



República, llamada de la Exedra a principios del siglo XX, canta el rumor del agua de la Fuente de Las Náyades y se advierte la transición entre dos Romas, la antigua y la moderna.

Aquí se hizo una imitación muy creíble de las Termas que el emperador Maximiano empezó a construir a su regreso de Africa en el año 298 para 13.000 personas y que terminó Diocleciano dándoles su nombre, que fueron un conjunto espléndido, con una gran basílica central, el “caldarium-tepidarium-natatio”, gimnasios y una gran muralla cerrando el amplio complejo, parte del cual se incluyó en el inmediato Museo de las Termas, inaugurado al final del siglo XIX y que se prolonga hasta el Convento de Cartujos de la misma época que la iglesia de Santa María degli Angeli e del Martiri, en memoria de los mártires cristianos que habían sido empleados como esclavos en la construcción. Hacia el Noroeste y ya en las afueras, estableció Tiberio en el año 21 d.c. el campamento Castra Pretoria para las Cohortes Pretorianas ocupando parte del cual se hizo el edificio de la Biblioteca Nacional.

Precisamente de la palabra termas se derivó Termini, nombre dado a la primera Estación de ferrocarril que se hizo en Roma en 1867 cuando ya existía en la Ciudad del Vaticano la vía férrea de los Estados Pontificios. No muy lejos se halla el edificio del Acuario Bernich, muy visitado durante el siglo XIX y donde actualmente se realizan exposiciones de Arte. Camino de Porta Maggiore, nos sale al paso la Basílica de Santa Bibiana junto a la Estación Termini, que data del siglo V y bajo cuyo altar mayor en el XVI se hallaron los restos de la Santa y su familia, por lo que Urbano VIII decidió restaurarla llamando a los mejores pintores de la época. Enseguida, los restos del templo de Minerva Médica, que en el siglo IV d.c. formaban parte de los Jardines de Licinio.

De Porta Maggiore a Piazza Esquilino

La Porta Maggiore se formó por la unión de las arcadas de dos acueductos, el de Aqua Claudia y el de Anio Vetus que, empezados por Calígula, fueron terminados por Claudio quien se adjudicó los distintos méritos. Reforzados en el siglo V con un bastión, sólo se consideró puerta cuando fue incluida en la Muralla Aureliana. Cuando se tiró el bastión, se encontró la tumba de Eurysaces, un panadero llamado de nombre Virgilius, que en el año 30 antes de Cristo ya era proveedor del estado y que la hizo para él y su esposa Atistia con motivos decorativos que cuentan cómo se hace el pan.

Por Vía Principe Eugenio entramos en el barrio Esquilino, y en la Plaza dedicada al Rey Victor Manuel II en la que todos los días laborables se instala un popular y animadísimo mercado. A la Fontana, en cuya decoración se mezclan tritones, delfines y pulpos, los romanos le pusieron un mote: “La fritura mixta”; y a la otra, sobre un depósito de Aqua Julia, “Los trofeos de Mario” por exaltar los obtenidos por este personaje del siglo III. De Vía Marulana entramos en dos plazas muy famosas en Roma, la de Santa María Maggiore y la del Esquilino, que flanquean la cuarta Basílica Pontificia, centro de la piedad mariana.

Por entonces se empezó a llamar a estos subterráneos “las grutas” y además de venir mucha gente a verlas, llegaron también varios artistas deseosos de conocer las pinturas de los maestros antiguos; y entre ellos Rafael, que se inspiró al parecer en alguna de ellas para las de las Logias del Vaticano

verlas, llegaron también varios artistas deseosos de conocer las pinturas de los maestros antiguos; y entre ellos Rafael, que se inspiró al parecer en alguna de ellas para las de las Logias del Vaticano. En cuanto a las Termas de Trajano, que como dijimos antes de construyeron en parte sobre el Domus Aurea de Nerón, fueron realizadas por Apolodoro de Damasco y desde el principio la generosidad de aquel emperador las abrió al pueblo. Este parque se llamó “del Opio” por el montecillo del mismo nombre y al otro lado de la Vía Terme di Traiano pueden verse las cisternas divididas en nueve grandes alas.

Termas y Estación Termini

Las Vías Labicana y Merulana nos llevan al sector Norte de Roma, zona que fue objeto de una gran reorganización urbanística prolongada del siglo XV al XVI y en la que se empleó a fondo el Papa Sixto V, que sentía gran cariño por las colinas de la “ciudad alta”, donde se halla la Basílica Pontificia de Nuestra Señora Santa María la Mayor en la que se depositaron las reliquias de la Natividad. Desde la Plaza de la